

Refutación de la inteligencia europea que vendrá (que ojalá que no venga)

Javier Gallego Ortiz¹

Resumen

Una propuesta para reformar los servicios de inteligencia europeos, o crear uno central que los coordine, no puede añadir un montón de burocracia y ningún resultado. Los servicios de inteligencia no son el escudo o la excusa de ninguna política o de ningún político. En un mercado del mal incesantemente globalizado no necesitamos un torpe paquidermo que nos defienda. La clase de inteligencia que podría ayudarnos a luchar contra nuestros enemigos más pequeños es profesional (esto incluye al director de los servicios), pequeña, rápida y fijada por la ley, porque la ley, y no el político, es el señor de cada hombre y mujer que trabaja allí. Como dijo Cicerón: “Somos esclavos de las leyes para ser libres”.

Palabras clave

Seguridad Europea, Inteligencia Europea, Servicios de inteligencia, Reforma de los servicios de inteligencia.

Abstract

A proposal to reform the European intelligence services, or create one central service which coordinates them, can't add a lot of bureaucracy and no results. The intelligence services aren't the shield or the excuse of anything policy or politician. In an increasingly globalized bad market, we need no slow elephant to defend us. The kind of intelligence that may help us to fight against our smaller foes is professional (it includes the director of the services), small, fast and fixed by law, because the law, and not the politician, is the lord of every man and woman who works there. As Ciceron said: “We are slave of the law to be free”.

Keywords

European security, European intelligence, Intelligence services, Reform of the intelligence services.

Índice

0. Presentación.
1. La era de la fotografía.
2. La edad del vídeo.
3. La inteligencia europea.
4. Inteligencia, ¿para qué? ¿para quién?

¹ Francisco Javier Gallego Ortiz es profesor del Master de Analistas de Inteligencia de la Universidad Carlos III y la Rey Juan Carlos. Miembro del Consejo Asesor de la Revista de Inteligencia y Seguridad. Colaborador de la Cátedra de Servicios de Inteligencia y Sistemas Democráticos de la Universidad Rey Juan Carlos. Correo electrónico: javier.gallego@gmail.com

0. Presentación

Se suele señalar el 11-S como el punto de no retorno, el momento del gran cambio, esto es así en la mayoría de la doctrina, tiene la virtud de la repetición y el defecto de no ser cierto. No es verdad que hubiese un antes y un después en asuntos de inteligencia a partir de aquella fecha. Si se reaccionó entonces se reaccionó tarde. Lo cierto es que antes del 11-S (2001) la sociedad internacional, el mundo en el que vivimos había dado el salto de la “era de la fotografía” a la “edad del vídeo”; los hitos clave fueron cuatro, a saber: la caída del muro de Berlín, la consolidación de la “sociedad de la información” (internet), el capitalismo globalizado y la proliferación de conflictos asimétricos. Lo elogiable es la pretensión de los servicios de inteligencia de adaptarse a la nueva situación creada, lo refutable son las medidas que se pretenden adoptar (que ojalá no se adopten) que implican mayor rigidez en un planeta cada vez más ágil.

1. La era de la fotografía

Durante mucho tiempo, prácticamente desde la formación de los servicios de inteligencia modernos reconocidos como tales, el enemigo era fijo, estaba perfectamente delimitado y respondía a una estructura similar, estado contra estado. Pocas personas tenían poder de decisión, muy pocos eran los actores que podían influir decisivamente sobre el devenir de los acontecimientos. La globalización y la “democratización” subsiguientes han hecho que sean miles, cientos de miles y aún millones los seres humanos que, incardinados o no en instituciones estatales, cuentan con fuerza, poder, capacidad de decisión, para alterar significativamente el futuro que pueda esperarnos a todos.

Como apunta Ivan Eland: “La estructura de la comunidad de inteligencia se desarrolló durante la Guerra Fría para contrarrestar a otro Estado-nación—la Unión Soviética—que contaba con una burocracia más grande que los Estados Unidos. Sin embargo en la actualidad, el principal enemigo son agrupaciones terroristas pequeñas y ágiles que no precisan completar formularios burocráticos antes de lanzar un ataque. No obstante, tras las fallas de los servicios de inteligencia que llevaron a los ataques del 11/09/2001 y en Irak, la administración Bush y el Congreso... propusieron combatir la agilidad del enemigo mediante el agregado de otra capa de agencias oficiales y empeorando los potenciales problemas de coordinación... En una era de adversarios más ágiles, el gobierno de los EE.UU. precisa moverse en la dirección opuesta. En lugar de añadir burocracias, el Congreso, a fin de mejorar la coordinación, debe eliminar algunas agencias de inteligencia y seguridad nacional y consolidar las restantes funciones de los servicios de inteligencia y seguridad nacional. Sólo con una burocracia modernizada puede el gobierno de los EE.UU. esperar ser más eficaz contra grupos como al-Qaeda”.

Así que hemos dejado atrás la era de la fotografía, del estatismo, de los pesos pesados que se propinan golpes sustentados por una miríada de burócratas, para entrar en la era del vídeo, de los pesos pluma, de la agilidad, de la rapidez; hemos dejado atrás la era de los pocos, para abrazar el tiempo de los muchos.

2. La edad del vídeo

Hoy nadie cuestiona ya el fracaso de la Administración Bush y del Congreso de Estados Unidos con la creación de la figura del Director de la Inteligencia Nacional. La destitución de Dennis Blair, el tercer director de los servicios de inteligencia nacional (USA) en sólo

cinco años de existencia del cargo, era ya un indicador importante de que la Ley de Reforma de los Servicios de Inteligencia y Prevención del Terrorismo de 2004 había fracasado. A diferencia del sistema anterior (el director de la CIA era quien coordinaba) ni siquiera contaba con una agencia detrás que le respaldase. En la edad del vídeo, de la agilidad, de la rapidez, del movimiento continuo, se junta burocracia con más burocracia y se pretenden respuestas en tiempo real a movimientos que pueden producirse en cualquier lugar del planeta por millones de individuos potenciales de forma casi simultánea. Un inmenso paquidermo lucha contra millones de hormigas, vista su ineficacia, la reforma legislativa consiste en hacer más grande al paquidermo, increíble pero cierto.

Pues bien, la vieja Europa pretende recetarnos más de lo mismo. En lugar de modificar la doctrina operacional permitiendo más “libertad” a los agentes y más “trasvase” de información entre los departamentos con mayor acceso de los miembros de los servicios de inteligencia a la información global manejada por el mismo (cosa que sí están haciendo algunos servicios de inteligencia de países que componen la Unión Europea, pese a los riesgos inherentes en cuestiones de filtraciones), en lugar de más operatividad, en lugar de soltar las riendas, aún es mayor el control, aún es mayor la burocracia, insistiendo en una fórmula que ya se ha demostrado equivocada, ¡incluso para un solo país!

3. La inteligencia europea

En junio de 2010 el Centro Nacional de Inteligencia reunió en Madrid a responsables y expertos en defensa y seguridad en un seminario sobre «El futuro de la inteligencia europea» que fue clausurado por Solana en su calidad de primer promotor de la coordinación de los servicios secretos europeos. Javier Solana animó a los servicios de inteligencia de los países de la Unión a coordinarse mejor entre ellos y a repartirse el trabajo por áreas geográficas de influencia y especialidades. ¿Qué nos aporta la celeberrima inteligencia europea? De entrada, más burocracia y más funcionarios para coordinar a otros muchos (miles de) funcionarios que van a luchar contra grupúsculos tremendamente ágiles y ubicuos. Europa construye su gran paquidermo.

Dice Solana: «Reconozcámoslo, la inteligencia no tiene hoy un buen cartel y hay que recuperar su imagen porque es y será fundamental para una acción exterior que será básicamente civil, que no militar». No sé por qué me viene ahora a la cabeza la respuesta de un diputado español en las cortes franquistas ante la intervención de un general: “mi general, estoy a sus órdenes pero no a sus opiniones”. Quien tiene hoy mal cartel en el mundo no es la inteligencia en sí, sino los políticos de que compadrecan con quienes dirigen los respectivos servicios de inteligencia, que están ahí no por haber hecho una brillante carrera en la institución, sino por ser amigo de y haber dicho a todo que sí, funcionarios y burócratas por excelencia que se ven incapaces de enfrentar una realidad cambiante que les desborda, y ante la cual solicitan dos cosas, más dinero y más funcionarios (no precisamente por ese orden). La respuesta al movimiento resulta ser la inmovilidad, asombroso, Guderian se doblará de risa en su tumba.

Son los políticos quienes desprestigian la inteligencia con su intervención y uso torticero de manera sistemática: contratación de amigos y familiares, instrucciones laxas, fomento del clientelismo, politización en los niveles inferiores, uso espurio de la información clasificada (o no uso que es igual de malo o peor), promoción del “funcionario” -cuenta Felipe González con gracia andaluza que el ideograma chino para la

palabra funcionario es un “tío tumbao” en una cama- y estancamiento del que es brillante, capaz pero políticamente incómodo, a qué seguir.

“La acción exterior será básicamente civil”. Lo tremendo no es que lo diga sino que probablemente lo cree. Pues no don Javier, si hay que actuar en el exterior es que hay un problema, si hay un problema serio en el tercer mundo u Oriente Medio que es dónde suele haberlos, ¿enviaremos la “Ética para Nicómaco” con incrustaciones de oro o nos bastará con copias más humildes de la “Ética para Amador”? ¿no será precisamente la falta de un poder creíble y de un ejército que lo sustente lo que ha relegado a la diplomacia europea a favor de otras potencias?

Quizá para Solana “básicamente” signifique que habrá más presentaciones de credenciales que guerras, es posible, los grupúsculos armados no libran guerras convencionales, asesinan sin más; ojalá hubiese más presentaciones de credenciales que tiros en el planeta Tierra pero nadie en su sano juicio apostaría dinero por ello, ni siquiera tratándose de un solo país: México, Colombia, Venezuela (esos campesinos venezolanos con tractores, armados con fusiles automáticos de asalto para defenderse contra el imperialismo norteamericano, ¿para qué querrá Obama los tractores de los agricultores venezolanos?), Etiopia, Líbano, Irak, Libia, Túnez, Egipto, Bahrein...

Apostar por una inteligencia europea siguiendo el modelo americano es más de lo mismo, más burocracia, más dinero, más funcionarios, más error. Si la DNI no fue capaz de coordinar a las agencias norteamericanas, ojo, ¡que eran todas del mismo país!, ¿su homóloga europea, también sin una agencia propia que la respalde, lo va a hacer con una legión de servicios de un montón de países diferentes?, ¿todos esos países van a “coordinarse” fuera, cuando se quejan de falta de coordinación dentro? Incluso en tiempos de guerra países aliados se han ocultado información valiosa del enemigo, ¿por qué en tiempos de paz, sin necesidad que les apremie de forma urgente, van a volverse altruistas?, ¿ha descendido últimamente el Espíritu Santo sobre Europa y yo no he visto las noticias?

4. Inteligencia, ¿para qué? ¿para quién?

Parafraseando a Stalin, para conservar nuestra libertad. Los estados democráticos donde se respeta el estado de derecho tienen preocupaciones y enemigos comunes en fenómenos como el terrorismo islamista o la delincuencia organizada. Además están las preocupaciones lógicas de cada estado a las que sus dirigentes deben dar cumplida respuesta. Pero cuidado, tan malo es que “los de fuera” atenten contra nuestra libertad como que lo hagan “los de dentro” bajo el pretexto de tener que luchar con los de fuera. Libertad y seguridad están del mismo lado, no se enfrentan entre sí, están del lado del estado de derecho. Mil kilos de seguridad son equivalentes a un gramo de libertad, la sociedad civil debe vigilar atentamente tales intercambios.

La inteligencia actúa como escudo protector de nuestros gobernantes, les asesora, les orienta a la hora de tomar sus decisiones, les permite acceder a información y análisis confidencial para poder valorar mejor aquello a lo que se enfrentan, y justamente ahí, está el peligro. Los gobernantes se “escudan” en los servicios de inteligencia, pretenden de ella que les levante completamente la niebla del campo de batalla. Semejante empeño fue posible en la era de la fotografía pero es inviable en la edad del vídeo. Nuestros gobernantes deben aprender a sumar con números imaginarios. Los resultados de los análisis de inteligencia ya no muestran una realidad cierta sino una cierta realidad porque el

número de actores que pueden influir en una situación concreta ha aumentado exponencialmente. Lo mismo ha ocurrido con las relaciones entre los agentes implicados que se han centuplicado. Así que lo que el gobernante tiene es una imagen en movimiento pero eso no es lo que él quiere; lo que desea, lo que añora, es la vieja fotografía, blanco o negro, amigo o enemigo, pero quieto en cualquier caso, los políticos nunca se han llevado bien con los que se mueven en la foto.

Son estas disonancias las que facilitan “la mala imagen de la inteligencia” cuya responsabilidad es enteramente achacable a los políticos: son ellos quienes nombran a los directores olvidando que se trata de los primeros agentes del servicio, quienes más y mejor información aportan y por ello deben ser personas con amplio y brillante historial dentro de la casa –caso de Pardo, actual director del Mossad-, son ellos quienes convierten en rehenes a los amigos designados, “yo te puse”, son ellos quienes hacen caso omiso, quienes obligan a presentar como fotografía lo que debía ser vídeo, son ellos quienes pretenden tener un “servicio de acompañamiento”, como escudo y como excusa, olvidan que la inteligencia no forma parte del servicio doméstico sino del estado de derecho que han jurado cumplir.